

Del mal amor a la buena educación sexual. Alternativas a la violencia. Rosa Sanchis

VIII SEMINARIO ESTATAL ISONOMIA CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO: "¿Aprendemos para el buen trato o para la violencia?" 22 de noviembre de 2012. UJI - Castellón de la Plana.

Una escuela aburrida

La socióloga Marina Subirats dice que el discurso educativo actual no transmite ilusión y es muy aburrido y, cuando sorprende, es por ideas peregrinas como poner policías en los centros para combatir la violenciaⁱ. Cualquiera que se dedique a la enseñanza tendrá ejemplos parecidos al de una profesora que contaba que, en su instituto, hicieron una foto a un alumno, la colgaron en el Tuenti y un nutrido grupo de compañeros se dedicaron a insultarle, aunque el acoso ya se venía produciendo en persona desde hacía tiempo. Las soluciones propuestas por el tutor, con toda la buena intención, fueron recomendar a la familia que cambiara al niño a un centro privado o concertado, donde estuviera más controlado, y prohibir los móviles en el instituto.

Sin duda habría sido interesante tener un debate sobre el tema en el que participara también el alumnado. Pero lo cierto es que, tal como tenemos organizadas las materias y el horario escolar en los institutos, hay poco tiempo para el análisis y el debate, y mucho menos para proponer soluciones que vayan a la raíz de los problemas.

Personalmente, la curiosidad ya me había llevado a interesarme por ese nuevo espacio de relación que es la red social Tuenti y,

buscando la manera de aprender observando, cual antropóloga digital, había creado una cuenta. Colgué una foto de mi novia y en unos días tenía mas de 100 amistades del instituto y unas 500 visitas a mi perfil.

Curioseando en esta red social, es normal encontrar que alumnado de la ESO comente, ante la foto de un amigo, cosas como estasⁱⁱ: *Qe Bujarrooon; k rata; Lloraste al mirarte en el espejo, se rompió y te cortaste no?; k cerda te hs hecho una paja muy deprisa; Le an violado y Le an dejado el orto cmo a una puta jajajajaj.*

También son habituales las bromas homófobas, como este comentario dedicado a un alumno que tenía muchas amigas y gestos delicados: *Adriana come poyas grandes que Le encantan.*

Tampoco es raro leer, sobre la foto de una chica medio desnuda, las siguientes frases: *Ojala me La mame pero bien bien esa cerda, k buena staaaaaa; Yo me estoy pajeando ahora mismo; Ostia Yo Kiero Una Asi En Mi Cuarto; ¿Y quien no?; Kn No La Kiera Es Gilipollas; Es to marica/ bujarra/ rata/ cerda.*

Mientras ellos mantienen estas conversaciones, es habitual que las chicas hablen de novios: *tengo ganas de tener novio de besarme de cogerle de la manoo de abrazarle de todooo; joer voi a llorar esq necesiito a alguien a qn amar; pero no quiero tener 1 relacion d un dia; yo tambn necesito alguien en que apoyarme en que abrazaar en que m de la mano en besar a alguien; en llorarle en su ombro cada vez q estas triste; m siento sola; pero esq es verdad como quieres q me sienteee??? si todos con los q hablo aiis quiero ver a mi novio quiero un monton a mi xicoo etcetc..; en todos los putos estados veo un te quiero menos en el mio; y los q rompen m dan una pena pk desearia tener uno yoo en quien apoyarmee cuando este triste.*

Podemos leer también a una alumna que inventa que tiene novio y pone en su estado: *te kiero muxo eres el mejor de todos lo xico*

ke e tenido en la vida y 100pre te kerre 100estaras en mi corazon ere mi vida y recibe los comentarios despreciativos de algunos chicos de su clase: tonta; mongola; con lo fea que eres; seguro que si encuentras a alguien es más feo que tu.

Estas conversaciones nos sorprenden y, enlazando con el prólogo de Marina, la pregunta viene sola: ¿Cómo puede ser el discurso educativo aburrido con el trabajo que hay que hacer?

Redes sociales e identidades

Las redes sociales han venido para quedarse. El Messenger ha sido superado por nuevas formas de expresión y comunicación (Tuenti, Facebook...) que permiten a los y las jóvenes, y a los no tan jóvenes, construir su yo y enseñarlo al mundo. Desde el ordenador de casa, en la soledad acompañada de cientos de amistades, definimos la imagen que queremos proyectar y esta se va construyendo en la interacción, porque también los demás pintan en nuestro lienzo.

Un ejemplo de este mural colectivo en el que nos convertimos, puede verse en el muro de un adolescente que publicaba una conversación, conseguida de manera fraudulenta, entre su novia y otro chico (un ex de ella) en la que quedaban para verse. El novio agraviado lanzó un evento a todas sus amistades en el que ponía: *asi son Las putas de hoy en dia se supone k estamos juntos.* El texto fue ampliamente comentado, sobre todo por chicas, que consolaban al novio dedicándole a la novia “cariñosos” apelativos: *es mas puta ke las gallinas; dios te mereces algo mejor cariñet; peroo esta pivaa es una zorrroaa nooo?; tio no te rayes por una jamba asiiii, que no merece la penaaa; JODER NANO, LO HACE PA KE VEAIS KE VA DE MOSKITA MUERTA Y ES MA PUTA KE LAS GALLINAS XD; tio son mujeres hay que enterderlo... si eyas no tentean no son eyas, etc.*

La construcción de la identidad de género, de la masculinidad y de la feminidad, es una empresa dinámica, relacional y colectiva. La escuela proporciona un marco donde esta construcción se hace posible y el Tuenti es otro espacio que enmarca las relaciones y proporciona los límites de lo que es posible y deseable. En este marco, que un joven espíe a su pareja y publique una conversación privada para escarnio público es normal, y que el resto de gente se sienta en el derecho de consolar al chico insultándola a ella se ve bien porque la chica se *lo ha buscado* al salirse de los límites de lo deseable para la feminidad tradicional. “Putá” es un insulto que sirve para controlar la sexualidad de las mujeres y así se llamará a aquella chica activa y sexual que “provoque” o rechace las demandas masculinas, a la que sea infiel, etc. Comentando en clase de primero de la ESO la famosa saga *Crepúsculo*, un alumno calificaba de “guarra” a la protagonista porque, habiendo renunciado a todo por el amor del vampiro Edward, y después de haber sido abandonada por este, aceptaba el beso de Jacob, que también la amaba.

Las frases y comentarios que acabamos de leer ejemplifican de qué modo la sexualidad es fundamental en la configuración de la identidad de género y prueban hasta qué punto la actividad sexual, afectiva y expresiva, ha de estar sometida a vigilancia y a violencias, sobre todo a través del insulto.

A las chicas, cuando se las quiere criticar porque han traspasado los límites de la feminidad “aceptable”, se las califica de *guarras*, *marimachos* y *boladeras*. Existen otros insultos, como por ejemplo *gorda*, que ponen el énfasis en el atractivo. Los chicos tradicionales tienden a sexualizar a las chicas y la *gorda*, la *fea* o la *rara* no interesan porque no se consideran deseables y, por lo tanto, no existen. Las chicas

tradicionales también las discriminan porque *Lo que mola es ser una divina*.

En cuanto a los varones, ¿qué es lo que a un chico le molesta que piensen de él? Que se comporte como una chica (*nenaza, afeminado, loca...*), que no actúe como se espera de un varón (*cobarde, gallina, poco hombre...*), que le gusten los chicos (*maricón, invertido, bujarra...*) o que no quiera ser un chico: (*travelo, desviado...*). Un alumno, que al parecer tenía muy claros los límites de la masculinidad “auténtica”, comentaba en clase que si a un chico no le gustaba el fútbol era *julandrón fijo*.

El blog Karici.es

Consciente de la importancia de las nuevas formas de comunicación que propicia internet, creé el blog Karici.esⁱⁱⁱ en febrero de 2009 y desde entonces he publicado casi 300 entradas sobre las que se han realizado más de 4000 comentarios, fundamentalmente de mi alumnado de ESO y de Bachillerato, destinatario principal del blog aunque está abierto a cualquiera que quiera comentar o compartir. Al principio era simplemente un complemento, pero con el tiempo se ha ido convirtiendo en una herramienta fundamental que me permite seguir enseñando sexualidad, actividad que vengo haciendo desde hace más de 18 años, a través de las tutorías, de materias optativas, o de manera transversal en mi asignatura: Valencià, llengua y literatura.

Con el blog, mi objetivo era doble. Por un lado, animar, y que la gente indecisa pensara que si en un instituto de Valencia se podía dar educación sexual, también podía hacerse en cualquier lugar. Por el otro, quería compartir, y que mi trabajo sirviera también a otras personas.

Para una profesora de lengua, utilizar un blog para enseñar a escribir es interesantísimo. Además de ser un auténtico espacio

de comunicación horizontal, los géneros textuales se transforman y hay que desarrollar destrezas distintas para interactuar con los nuevos textos. También es sumamente interesante que la actividad de lectoescritura se produzca en un contexto real y público de relación, donde es fundamental el modo en el que nos mostramos. Cómo gestionamos nuestra privacidad, y cómo vamos construyendo nuestra identidad, es una competencia fundamental que la escuela debe enseñar. Precisamente para preservar la reputación digital de mi alumnado, decidí que firmaran los comentarios con su nombre y el apellido de mujeres (y de hombres) feministas, que eligen y dan a conocer al resto de la clase.

Este curso escolar 2012-13, el primer texto en el que he trabajado con mi alumnado de ESO y de Bachillerato, y también la primera entrada del blog, ha sido *Escriure tort* (Escribir torcido) y lo reproduzco en su totalidad porque representa las líneas maestras del modelo de educación afectivo-sexual que propongo.

Aunque hace más de veinte años que doy clases, el comienzo del curso siempre tiene una mezcla de miedo y de ganas. De miedo, como el de la madre que llevará a su hijo a primero de La ESO y que ya ha tenido que ver una foto en el tuenti donde ponía "mariquita". Miedo como el de los padres de la niña que hará segundo de ESO y a quien el año pasado insultaban porque era hija de "maricones". Miedo como el de la abuela que ve que su nieto no tiene amigos, porque los que tiene no se pueden llamar así ya que no lo quieren y, cuando pueden, lo menosprecian.

La verdad es que no deja de sorprenderme, y todos los años es igual, la capacidad humana de hacer sufrir, superfluamente, a las personas de su alrededor: por altas, por bajas, por gordas, por delgadas, por masculinas, por femeninas, por tener una madre, dos, o por no tener ninguna.

Parece que la llegada al instituto es vivida con más preocupación que la de la escuela, como si allí no hubiera sufrimiento, como si la infancia fuera el tiempo y la escuela el espacio donde el dolor es un

poco de mentira, como el de los cuentos. Sin embargo, creo que el dolor, como el deseo, no es nunca de mentira (aunque, ciertamente, hay grados) e intuyo que todo viene de no actuar porque se cree que en la infancia se sufre menos, de la misma manera que se cree que la sexualidad no existe. Las Barbies o Las Monsters no tienen vulva; los Power Rangers o Los Action Mans tampoco tienen pene; sin embargo, que los creadores de estos muñecos los hayan hecho asexuados, no significa que no se comporten como hombres o como mujeres "de verdad". Y esta verdad falsa marcará las vidas de las personas desde la cuna, en la escuela, en el instituto, en el trabajo, en todas partes. Y hará sufrir, siempre.

Yo me preparo las clases preguntándome qué haré el curso que viene para mitigar esa preocupación y esos miedos: los míos, los de las madres y padres, los de los niños y niñas que quizá lo pasarán mal por no ser suficientemente Barbies o Action Mans, por ser copias malas de un supuesto original que solo existe en la mente de los puritanos, de los moralistas, de los temerosos del gozo de vivir... de los que quieren que en la vida solo se escriba en renglones bien rectos. Desgraciadamente, en la escuela y en el instituto, como en la vida, aún se hace caligrafía. Y tenemos que copiar sin torcernos: "a las chicas les gustan los chicos", "a los chicos les gustan las chicas", "los chicos no lloran", "familia, solo hay una", "una chica sexual es una guarra", etc. Y cada día se tiene que repetir la lección y, si no, siempre hay alguien que nos la repasa: "marimacho", "tortillera", "gallina", "maricón", "guarra", etc.

¿Qué podemos hacer por torcer un poco este mundo y que sea como las montañas, como las olas o como el viento? ¿Por qué hay gestos definidos como masculinos y gestos femeninos? ¿Por qué el cuidado o la coquetería son femeninos y la agresividad o el deseo de independencia, masculinos?

La semana pasada vi Brave, la última película de animación de Pixar. La protagonista es Mérida, una joven princesa educada por su madre para serlo (¡El padre no se ocupa de estas cosas!). Sus hermanos corren salvajes, haciendo travesuras por el castillo, pero ella tiene que comportarse y prepararse para el gran día en el que llegarán los pretendientes y el más apto se quedará con ella. Lo más interesante de la película es el final, ya que acaba soltera, después de convencer a

Los aspirantes que es mejor ser libre de elegir(se). Ellos, todos los chicos de la película, se pasan el tiempo peleándose, burlándose los unos del otros o persiguiendo osos, y solo en una secuencia, que no dura ni un minuto, descubren que en realidad no se habían preguntado si querían o no a la princesa, porque obedecían los deseos de sus padres. Ella, en cambio, se pasa la película rebelándose contra su destino.

¿Qué modelos de hombre se están ofreciendo? ¿Estamos tan lejos de una verdadera rebelión masculina? Quizá es el miedo a perder los privilegios y tal vez la revolución empezará por los que escriben torcido y no tienen acceso a las prebendas. Por eso hay que apoyarles. Y mientras tanto, seguir preparándonos las clases pensando cómo podemos acelerar esta revolución para que nuestros institutos pasen a ser lugares seguros donde sea una fiesta entrar porque se aprende mucho: de los compañeros, de las compañeras, de algunos profes, de discutir, de compartir, de escribir recto y, sobre todo, de escribir torcido.

A esta entrada, le han seguido otras, como *Xics contra el machismo* (Chicos contra el machismo), en la cual les presento a AHIGE (Asociación de hombres por la igualdad de género) y hablamos de los movimientos de hombres profeministas o hombres por la igualdad, que nacen en los países nórdicos en los años 70 y comienzan en la década de los 80 en el estado Español. Y entramos en Redjóvenes, una red específica de jóvenes, dentro de AHIGE, que invita a la reflexión sobre las relaciones igualitarias. Y vemos el vídeo de un grupo de jóvenes ecuatorianos, que se hacen llamar "Casco Rosas", que proponen un nuevo modelo de hombre que deje de ser machista y ponemos en valor a estos jóvenes que toman la palabra y dan talleres a otros adolescentes. También aprovecho para recordarles que el año anterior invité a dos exalumnos a mi instituto para hablar de homosexualidad y masculinidad y que además tuvieron voz en un curso de formación del profesorado donde explicaron cómo les habría gustado que les hubieran tratado en el instituto.

En la entrada *Pessigolles* (Cosquillitas), hablamos de la olvidada sexualidad infantil a partir de un cuento de Alba Barbé y Sara Carro, e ilustraciones Núria Fortuny (ediciones Bellaterra, 2013), a través de su protagonista Ira, una niña que descubre la masturbación y recibe el amor y las enseñanzas de su abuela, mujer que valida su deseo y le da permiso para experimentar, además de decirle que ella, una señora mayor, también se masturba.

Leyendo el cuento, los comentarios son variados: *Es una guarra, es demasiado pequeña y no lo debería hacer; En esa cueva no tiene que entrar nada; yo nunca compraría este libro a mi hija sino que tendría que leer a los clásicos o cuentos de fantasía y aventuras; está muy bien que se toque y sepa lo que es la sexualidad, etc.*

En la entrada *La regla* hablamos en clase de la espermarquia y de la menarquia. Y vemos un fragmento del magnífico documental “La luna en ti” (Diana Fabiánová, 2009). Y releemos una entrada antigua, *La irresistible menstruación*, que incluye un texto de ficción inventado por mí a partir de *Crepúsculo*, para que sirva de modelo de trabajo de clase y, también se muestra un artículo titulado “Amores de vampiro”, dirigido al profesorado que desee trabajar los mitos del amor romántico a partir de la ficción cinematográfica. El relato corresponde al principio de la saga, cuando Bella, la protagonista, se va a vivir con su padre a Forks y se enamora de Edward, un vampiro bueno que se alimenta de animales. La autora de la obra, la mormona Stephenie Meyer, no se atrevió a contarlo, pero lo que pasó en realidad cuando Bella y Edward se conocieron es que el vampiro se volvía loco cuando Bella o las otras chicas de clase tenían la regla y le costaba mucho reprimir las ganas de subirles la falda y comer tan sabroso manjar.

Y a raíz de la entrada, tenemos un debate en primero de la ESO. Y un chico se queja de que se habla de la regla pero no de la eyaculación, y confiesa su desconocimiento sobre el tema. Y unos cuantos de la clase se burlan de él. Y hablamos de poluciones nocturnas. Y uno de los chicos presume de pene grande y otro saca una regla y marca la supuesta medida de su compañero. Y al final de la clase, dos alumnos salen diciendo que exagera, que es un fantasma, que la suya es mucho más pequeña y que no puede ser que el otro la tenga tan grande como dice.

Y una chica pregunta si cuando lo haces por primera vez se te rompe un hueso. Y hablamos del himen. Y de las muchas primeras veces, además de la coital. Y otra alumna pregunta si yo me masturbo, algo que siempre les encanta saber. Y otro tiene curiosidad por las erecciones matutinas de los chicos. Y les explico que las chicas también tenemos erecciones; que, del clítoris, solamente vemos una parte, el glande, pero el resto está en el interior y está formado por dos raíces y dos bulbos. Y les pongo un enlace a the-clitoris.com, pero desde el instituto no se puede entrar porque para los filtros parentales de Conselleria una página de educación sexual es igual a una de pornografía.

Otra entrada del curso 2012-13 es *Un caramelo especial* (Un caramelo especial), una historia que forma parte del magnífico libro de cuentos *Filomena desde la diferencia*^{iv}, escrito por Irma Navarro, y que tiene como protagonista a una niña, Filomena, que cuenta el abuso que padeció cuando tenía 4 años y un chico mayor la engañó, diciéndole que tenía un caramelo para chupar. Y hablamos de la culpa de Filo, que jamás se lo contó a nadie, tal como suele ocurrir en la vida real. Y añado un enlace al estudio de Sílvia López (2009)^v realizado en 24 centros de atención a la salud sexual y reproductiva de Cataluña con 1015 mujeres mayores de 18 años, mediante cuestionarios anónimos, y que saca a la luz

datos verdaderamente escalofriantes: que el 70,2% de las niñas que sufrieron intento de penetración o penetración, han recibido algún tipo de **maltrato por sus parejas adultas**. O que el 47,8% de las chicas que fueran tocadas u obligadas a tocar, han sido también víctimas de maltrato. Y un alumno de Honduras de primero de ESO cuenta en clase que un niño de su escuela había sido abusado cuando era pequeño, y que, cuando se lo había contado a una amiga, esta no había guardado el secreto y lo había dicho en el instituto. Y entonces habían empezado a burlarse de él y a llamarle “niño violado”. Y como consecuencia de la marginación, y según relata mi alumno, “se afeminó”, y eso hacía que aún le insultaran más. Y otro alumno de clase preguntó si se había convertido en una mujer, pero el de Honduras explicaba que no, que simplemente “se amariconó”. Y un tercero añadía que eso debía significar que le había gustado la violación y por eso se había hecho “maricón”. Y claro, dedicamos la clase al tema, porque era para ponerse a llorar.

Y con los mayores, de Bachillerato, el debate fue por otros derroteros, pues ellos acusaban a las familias de no educar bien y de no controlar a la niña. Y explicaban, las chicas sobre todo, que a ellas sus padres las controlaban y no las dejaban salir solas, y les parecía muy bien. Y proponían más control y advertir de los peligros. Y solo una minoría iba más allá y vislumbraba que no se trataba tanto de más vigilancia sino de más y mejor educación, desde la infancia. Y no solamente para evitar los peligros sino para promover el placer y el respecto al propio deseo.

Y en el blog de mediación *Els punys no parlen*^{vi} (Los puños no hablan), que también llevo adelante, comentamos el vídeo que colgó en internet Amanda Todd, la chica canadiense que se suicidó en octubre pasado, con solo 15 años, después de sufrir asedio por parte de un desconocido que la convenció para que le

enviara una foto enseñando los pechos, y posteriormente le pidió más y las envió a amigos y conocidos de la chica. La gente de la escuela la insultaba y la marginaba, e incluso después del primer intento de suicidio aún se burlaban más y la animaban a repetirlo. Sola y deprimida, se acostó con un antiguo amigo que tenía novia y esta le dio una paliza, animada por un grupo grande de personas. Finalmente, Amanda no resistió la presión y acabó con su vida.

Discutimos el caso y el alumnado hacía propuestas: invitarla a su grupo de amistades, no dejarla sola, dar cursos en el instituto, etc. Pero para ponerse mejor en la piel de los y las protagonistas, les pedí que imaginaran que eran la novia del chico (el supuesto amigo) con quien se había enrollado Amanda. Y algunas chicas empatizaron con la novia y se animaron a contar experiencias propias, como por ejemplo que una “amiga” siempre se arrimaba al novio de una de ellas y había tenido que hablar unas cuantas veces con “la amiga” para decirle que dejara de acercarse. Y yo le preguntaba si le gustaba hacer de “segurata” de su chico, y ella no sabía qué responder. Y yo le explicaba que al patriarcado le encantaba ver como dos chicas discutían por un chico y que, mientras tanto, él se dejaba querer, por una y por otra.

Y en Bachillerato también hablamos. Y allí la responsable era ella, por haber enviado la foto. ¡Provocación! Y es que por debajo (o por arriba) de esta manera de relacionarse, hay una educación azul y una educación rosa que lleva a pensar que los chicos son más sexuales (por naturaleza), que no se pueden controlar y por lo tanto está justificado que presionen, y que ellas ya controlan por ellos pues son y continúan siendo las mantenedoras del honor.

La presión

La provocación es un término que ha sido eliminado -por fortuna-, de la jurisprudencia, pero no lo está aún de las percepciones sociales (*Ella se lo buscó. Yo tuve la culpa porque lo calenté*). Sin embargo, en las relaciones sexuales tienen un gran peso los sobreentendidos o la comunicación no verbal y hay lugar a menudo a interpretaciones erróneas que salpican incluso sentencias de tribunal (*No se resistió lo suficiente. Con esa falda estaba claro que quería provocar*). Consentir una intimidad se interpreta como consentir un coito y el resto es un calentamiento. Por ello, cuando se empieza, ya no se puede parar (*Si me has excitado, ¡continúa! ¿Por qué empiezas, si no quieres acabar el trabajo?*).

En el capítulo dos de la primera temporada de *Física o química* (“Solo es sexo”), Cabano, uno de los adolescentes más populares del instituto, organiza una fiesta en su casa. A ella acuden Paula, a quién le gusta Cabano, su amiga Cova y Fer, un chico que empieza a darse cuenta de que no es como los demás. En la fiesta hay alcohol y drogas por doquier y, en apariencia, todo el mundo lo pasa bien y actúa con libertad. ¿Seguro? Por supuesto que no. Si analizamos la escena, vemos que hay una gran cantidad de situaciones de presión: Cova presiona a Paula para que se lance ante Cabano (*¡Pero si Cabano te encanta! ¡Es tu oportunidad! Piensa que como te vea así de paradita se va a fijar en otra. ¡Espabila un poquito!*), Cabano presiona a Paula y a Cova para que tomen drogas, Cabano presiona a Paula para que tenga sexo con él, Julio presiona a Fer para que se enrolle con una chica, Julio intenta forzar a Cova porque se siente “provocado”, Gorka presiona a Cabano y a Fer para que tengan sexo, etc. En general, entre los chicos hay complicidad e incitación, tanto por la vía de la felicitación como de la crítica, para que tengan sexo heterosexual. Y vemos que en la fiesta se despliegan una enorme cantidad de recursos que poco tienen que ver con actuar con libertad: manipulación, alago,

mentira, culpabilización, chantaje, incitación al consumo de drogas, abuso... Desde luego, la conclusión no puede ser que todo el mundo lo pasa bien: Paula, Fer y Cova se van de la fiesta abatidos y decepcionados, y ni siquiera Julio es feliz porque sufre en silencio el dolor por el suicidio de su hermano. Es interesante detenerse en una escena de la fiesta en la que Cabano está ligando con dos chicas y a Paula se le ocurre hacer un baile sexi con Cova para que el chico se fije en ella. El número lésbico provoca el efecto buscado y él la invita a su habitación, donde se están besando.

Cabano - *Joder tía, que subidón con las pastis, ¿eh?*

Paula - *Sí...*

Cabano - *Te estás portando de puta madre ¿Me la comes un rato?*

Paula - *¿Tienes preservativos?*

Cabano - *¿Para esto?, ¡tú flipas!; ¿qué quieres, comer goma?*

Paula - *Es que... no sé...*

Cabano - *Joder tía, con lo enrollada que parecías con Cova. ¡Dime que no estoy perdiendo el tiempo contigo! ¡Venga..., va...!*

Paula - *Pero... ¿yo te gusto?*

Cabano - *¡Mucho!*

En primer lugar, Cabano felicita a Paula; pero no le dice por ejemplo que le encanta cómo le ha seducido sino *te estás portando de puta madre*, una frase que diría una persona desde una posición de poder. En realidad, él cree tener el poder y le pone nota a Paula en función de su aptitud sexual. Ella, seguramente preocupada por las charlas sobre enfermedades, pide un preservativo y él responde: *¿Para esto?, ¡tú, flipas!* Antes de dar ninguna razón, Cabano la desacredita llamándola indirectamente *flipada* por pedir condones. Después, vuelve a

utilizar una pregunta retórica, que sabemos que no espera respuesta: *¿qué quieres, comer goma?* El motivo que le da Cabano para no usar preservativo es aparentemente por ella (evitarle el sabor del látex), aunque en realidad él quiere una felación sin preservativo. Y la manipulación continúa, pues él sigue puntuando a Paula y haciendo valer su tiempo que, por supuesto, vale más que el de la chica porque otras querrían (podrían) estar en su lugar: *Joder, tía, con lo enrollada que parecías con Cova. ¡Dime que no estoy perdiendo el tiempo contigo!* Finalmente, Paula, que está muy preocupada por saber si Cabano miente, le cede todo el poder al hacerle la pregunta: *Pero... ¿yo te gusto?*, en vez de usar otra que podría haber sido más efectiva: *¿Por qué no me la comes a mí primero?*

Si trasladamos la situación que acabamos de comentar a una discusión sobre el uso del preservativo, parece evidente que la solución no es una charla sobre anticoncepción. Como mínimo debemos preguntarnos por las expectativas y por lo que hacen o deberían hacer para cumplirlas. Paula quiere una relación y solo consigue complacer a Cabano y sentirse utilizada. En primer lugar, hay que saber que existe presión, y que la presión no es ética porque es violencia. Para que la relación fuera placentera para ambos sería necesario actuar con Ética, y no egoísmo, y que Cabano no manipulara ni presionara. También sería necesaria la Valentía, y no la vergüenza o el miedo de expresar y demandar lo que se desea. Paula debería sentirse con derecho a su placer y a sus deseos y no solo sentir la “obligación” de cumplir los de Cabano. Sin duda, el sexo oral puede ser muy placentero pero seguramente no lo es la primera vez ni bajo presión. En tercer lugar, sería necesario un poco más de Realismo, pues esperar encontrar pareja en una fiesta con gente bebida y drogada, tiene más de fantasía que de realidad.

¿Se trabajan todas estas cuestiones en una charla biologicista que solo habla de anticonceptivos y de infecciones? Pensamos que no, que hay muchos temas que se quedan fuera: el respeto a una misma y a la otra persona; saber escucharnos y escuchar; el autoconocimiento que nos lleve a saber diferenciar los patrones de género de nuestros propios deseos; poner límites; no interpretar los límites que nos ponen como un ataque personal sino reconocerlos como el deseo de la otra persona; saber poner palabras que expresen deseos y demandas sin culpa; ajustar la autoestima, pues es habitual que las y los adolescentes digan de los demás que no tienen personalidad y en cambio no perciben los desajustes de la suya, etc.

Y la escuela actual debe también tomar otro camino, donde la igualdad real no sea solo un principio sino un objetivo. Si fuera un objetivo, tendría una programación y un currículum sistemático que lo desarrollara. ¿Cómo han de ser las relaciones sexuales igualitarias (mutuamente consentidas, saludables, libres, placenteras...) si no se educa de forma explícita? ¿Cómo podemos vivir las personas nuestra diversidad si no denunciamos unos modelos que nos ahogan? ¿Cómo podemos tratarnos bien si no desaprendemos los malos tratos? La igualdad no se aprende sola y si nadie enseña igualdad, nadie aprenderá igualdad (Simón, 2010)^{vii} y el suspenso estará garantizado.

Propuestas

Para recuperar el suspenso en sexualidad proponemos trabajar cuatro aspectos: el currículum, el género, la innovación y la transformación.

Por lo que respecta al currículum, pensamos que la sexualidad debe incluirse de manera clara y precisa en el sistema educativo porque es una dimensión humana fundamental. Y porque es básica en la construcción de las identidades y estas, en las relaciones afectivo-sexuales, crean mucha infelicidad.

En segundo lugar, no podemos hacer educación sexual sin perspectiva de género porque perpetuamos la desigualdad, ya que los modelos estereotipados de la masculinidad y de la feminidad actuales son los que fomentan los riesgos: los embarazos y las experiencias dolorosas (el sexo poco placentero, la cesión del espacio personal...).

Debemos empoderar a las chicas, revertir la ablación mental, animarlas a conocerse y que sientan que tienen derecho al placer y que no tienen que fingir los orgasmos ya a los 14 años. Debemos animarlas a la sororidad. También evitar que se pongan en peligro, que no incurran en prácticas de riesgo emocional pues tienen que protegerse también del mal amor, no solamente de los embarazos o de las infecciones.

Y con los chicos hay que trabajar los costes de la masculinidad tradicional, sustentada en la misoginia y en la homofobia. Deben conocer y debemos promover los grupos de hombres igualitarios; potenciar el cuidado y la empatía; revertir su analfabetismo emocional; dar valor a aquellos chicos u hombres igualitarios, que ya están en el aula, etc.

El comentario de mi alumno Cristian resume a la perfección lo que significa empoderarse y cuestionar modelos:

Me gustaría contar lo que ha significado karicies en mi vida. Karicies ha sido para mí, como para tantos otros, una oportunidad. Una oportunidad para crecer, /.../ para reflexionar, para aprender, para expresar mis inseguridades, para perder temores, para ganar confianza y empoderamiento, para compartir ideas, para salir del armario, para encontrar comprensión y fuerza, para contagiarme de ánimo y buenas emociones, para saber que no estamos solos en la Lucha, para ser mejor persona, para romper fronteras y prejuicios, para tener sentido crítico... /.../ Espero que nunca se detenga el motor de todas las caricias, que nos contagia y nos llena de positividad y posibilidades de hacer del mundo un espacio seguro de convivencia e igualdad.

En tercer lugar, pensamos que es fundamental la renovación de la escuela y del modo en que nos presentamos en el aula. No es nuevo decir que a la escuela le cuestan los cambios pues persiste el miedo a dejar de lado el libro de texto y a trabajar dando el protagonismo al alumnado, aumentando su participación. Debemos entrar en el aula con disposición de aprender, no pensando que las únicas personas que necesitan ser educadas son el alumnado, o como personas expertas que van a alumbrar a los que no saben, sin que ellas y ellos sean los protagonistas. Por el contrario, tenemos mucho que aprender porque también las personas adultas nos embarazamos, nos comportamos como criaturas cuando nos enamoramos, insultamos, somos celosas, posesivos, etc. Tampoco podemos educar solo desde la crítica y/o la negatividad, menospreciando siempre sus productos audiovisuales favoritos (canciones, series, películas...) porque consideramos que no son cultura o que no son textos. Por el contrario, son la nueva cultura popular que también debe tener su lugar en la escuela y no llevar esta cultura al aula, especialmente la audiovisual, o hacerlo solo para destacar aquello negativo, es perder una oportunidad para la reflexión y la crítica y desaprovechar el potencial de fascinación y de placer que da la imagen. Tampoco es bueno desplegar solo el discurso de los peligros y de los *nos* postergatorios, no hablando más que de reproducción y de infecciones, aplazando la llegada al sexo adulto, igualando sexualidad a coito heterosexual... Ni sirve de mucho el sermón igualitario, que parece claro en teoría pero que choca con una realidad en la que no se da la igualdad ni en las relaciones íntimas, ni en el reparto de las tareas domésticas, ni en la responsabilidad de la anticoncepción... Y hay que continuar desvelando las trampas del amor romántico y su conversión en algo mágico y misterioso que nos convierte en irresponsables cuando amamos.

La última de las propuestas es la búsqueda del cambio. Las personas somos seres de transformación y la educación no debe buscar adaptarse al contexto sino transformarlo; sobre todo si genera desigualdades y violencia. Es fundamental crear espacios donde se expresen las opiniones sobre el género, las percepciones y las experiencias a través de las cuales se construyen la masculinidad y la feminidad. Hay quien piensa que las personas adquirimos (y repetimos) los patrones de género sin problemas ni contradicciones, que somos receptoras pasivas del género y el resultado es una identidad estable y coherente (*Es que le gusta el fútbol/pintarse, es muy presumida/bruto...*). Se piensa que estas diferencias tienen una base biológica y por lo tanto no se puede hacer nada. O no se debe hacer nada porque la igualdad ya está conseguida. Por el contrario, la igualdad es un espejismo y las últimas investigaciones sobre la identidad consideran que la identidad (de género) es un proceso dinámico y relacional que se construye en la interacción con las otras personas. Las personas somos sujetos activos en la formación de nuestra identidad. Y esta es la manera de entrar en el aula: pensando que el alumnado está formado por personas en construcción.

El blog karici.es y la educación sexual que planteamos, tienen como objetivo crear conciencia crítica y espacios que favorezcan el cambio y posibiliten generar discursos resistentes a los modelos tradicionales de masculinidad y de feminidad. Lugares para opinar sobre el género, analizar sus consecuencias y practicar resistencias. Sería algo así como propiciar una piratería de género que nos haga un poco más libres y que nos permita dejar atrás el trato violento y acariciarnos más y mejor. En ello estamos.

ⁱ En el prólogo de: SIMÓN, E. (2010). *La igualdad también se aprende. Cuestión de coeducación*, Ed. Narcea, Madrid.

ⁱⁱ Reportamos los comentarios en su literalidad, sin correcciones gramaticales, para no perder espontaneidad, pero los nombres que aparecen, no son los reales.

ⁱⁱⁱ <http://karicies.blogspot.com>

^{iv} <http://issuu.com/irma2001/docs/filo/1?e=0> (descarga libre)

^v Abús sexual en la infancia i adolescencia: característiques, recurrencia i maltractament.

^{vi} <http://elspunynoparlen.wordpress.com>

^{vii} SIMÓN, E. (2010). *La igualdad también se aprende. Cuestión de coeducación*, Ed. Narcea, Madrid.